



Comunicado de prensa de *Casa común* 7 de septiembre de 2022

El centro *Casa común* de Karlsruhe, Alemania, realizado con motivo de la asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), ha finalizado hoy con una mesa redonda internacional. En ella se hizo un análisis crítico de la asamblea del CMI.

Leonardo Schindler, presidente de la Iglesia evangélica del Río de la Plata, Argentina, y delegado en la asamblea del CMI, subrayó en el panel:

Una asamblea como la del CMI sólo puede ser un impulso para que abordemos los problemas globales del mundo. Un trabajo serio para el cambio no puede ser realizado por la asamblea, ¡tenemos que ponernos en marcha!

Hubo un tiempo en que el movimiento ecuménico inspiró a los movimientos sociales. Hoy debe ser al revés: Las iglesias deben inspirarse en los movimientos sociales. El ecumenismo no debe referirse sólo a las iglesias, sino a una nueva organización de la convivencia.

Para la asamblea del CMI es todo un reto reunir a personas de 350 iglesias miembros en el centro de la atención mundial, dijo Schindler.

Precisamente por ese interés mundial, las aportaciones orales y las proclamas se sopesan y examinan cuidadosamente para lograr el consenso. Lo que no se corresponde con esto, se deja de lado. Los temas se describieron, pero no se analizaron, y no se sigue un posicionamiento sobre las causas y los actores de las áreas de conflicto: Se habla mucho de los problemas de la catástrofe climática, pero no se la caracteriza como un producto del capitalismo.

Izett Samá Hernández, teóloga y delegada de Cuba, subrayó que la crisis del débil movimiento ecuménico había afectado a la asamblea del CMI: "Es necesario un ecumenismo real en las regiones del mundo. Sólo de esta manera, una relación programática entre las cuestiones que afectan fundamentalmente al mundo puede ser también central en la asamblea del CMI. Así como en la *Casa común* se discutieron cuestiones urgentes para otro mundo, esto también tendría que ocurrir en la asamblea."

Andrew Heil, delegado de la Iglesia morava en Estados Unidos, dijo: "Hay una tensión entre el ecumenismo del siglo XX y el necesario movimiento ecuménico del futuro, que no se basa tanto en una confesión común, sino que debe abordar los problemas del mundo".

El teólogo Beat Dietschy, de la revista suiza "Neue Wege", acompañó tanto la asamblea como a la *Casa común* y subrayó: "Hay un control del conflicto en el seno del movimiento ecuménico y éste es su declive. En el futuro, un movimiento ecuménico no debe limitarse al diálogo interconfesional, sino que debe afrontar el reto de mantener este mundo habitable. La crisis consiste en que las iglesias del Norte mantengan sus instituciones mientras se alejan de sus propias fuentes."

Muchos en el CMI están abrumados por los problemas que hay que abordar. Están en un desierto. Dietschy vivió la *Casa común* como un oasis.

Martin Gück, coordinador de *Casa común*, agudizó su crítica solidaria al CMI: "Lo ocurrido en la asamblea del CMI está fuera de toda proporción con lo que la crisis múltiple mundial exigiría a las iglesias, también para preservar la integridad de nuestra fe. Para un ecumenismo de base esto significa, también en el futuro, que hay que presionar a las instituciones ecuménicas, pero sobre todo es importante organizar a los cristianos a nivel internacional".

Izett Hernández concluyó: "No hay una agenda global, pero tenemos que afrontar la responsabilidad del mundo común."